

¿Se nos viene esto encima?

Ángel De la Llave (M)

Me he inventado unas cuantas situaciones. ¿Qué os parece?

Ante un caos generalizado del sistema educativo, la gente acepta con naturalidad dar a sus hijos la educación que pueden pagar. ¿Por qué no va a pasar con educación lo que ya pasa con la ropa? Unos van a *Loewe* y otros al *Carrefour*.

José María (10 años) es un poco sordo. Aunque no se lo dicen claramente, no le quieren en el colegio (bilingüe) de al lado de su casa. No se le da bien el inglés y falla en los dictados. La presencia de José María rebaja los resultados del centro.

Anna (37 años) es rumana y lleva ya 5 años trabajando en España. Su mayor ilusión es traerse a su hijo de 9 años con ella. El problema es que al niño no lo quieren en ningún centro, justo el curso de las pruebas externas.

Los padres de Marisa (15 años) se han divorciado y ella se ha ido a vivir con sus abuelos. Con todos los líos le sale mal la reválida de la ESO. Ahora ya está más tranquila pero no podrá estudiar al curso que viene.

Fernanda (17 años) estudia 2º de bachillerato. En quince días hizo los siguientes exámenes: los finales de 2º, la reválida de bachillerato, el examen de ingreso en una universidad pública y el de ingreso en una universidad privada (aquí le cobraron 200 euros por derechos de examen).

Varias Comunidades Autónomas se niegan a aplicar las pruebas de evaluación que propone el Ministerio. En algunos territorios negarse a hacer las reválidas nacionales se convierte en bandera política. La escuela es un innecesario campo de discordia.

Andrés (11 años) padece depresión traumática por *stress*. No es feliz. Apenas tiene tiempo para jugar, saca peores notas que otros compañeros de su clase con los que siempre le comparan. Sus padres han comenzado a medicarle.

El director del Instituto X quiere por todos los medios captar a los buenos alumnos de su zona. Hace la pelota a los jefes hasta la náusea. Necesita que le den a su centro los buenos proyectos a costa de convertir en guetos a los centros vecinos. Los que antes eran compañeros ahora son rivales.

Los profesores (mal pagados) trabajan por las tardes dando clases particulares en academias para preparar las reválidas. Los profesores y las familias se acomodan a esa situación. Sin embargo, Jacinto y María son asalariados. No pueden pagar la academia para sus dos hijas.

Se ha abierto una gestoría especializada

en reclamar notas de exámenes y presionar a profesores con demandas legales. La gestoría también asesora a las familias sobre qué hay que hacer para que admitan a los niños en determinados colegios y Universidades privadas de prestigio.

Miguel (40 años) era profesor vocacional. Antes quería innovar, mejorar el centro donde trabajaba y el barrio donde estaba. Ahora está marginado por un equipo directivo autoritario que la Administración ha nombrado a dedo. Al curso próximo pedirá el traslado.

Lucía (35 años) es una joven profesora de Ciencias Naturales entusiasta. Tiene un huerto escolar, un taller de reciclado y los fines de semana hace excursiones con sus alumnos. También mantiene un laboratorio donde sus alumnos miran por el microscopio y hacen experimentos. Todas estas actividades se han suprimido. No entran en la reválida.

Todos los meses de junio hay un gran tumulto en la Iglesia de Santa Gema. Son las madres de los estudiantes haciendo novenas para que les pregunten a sus hijos los temas que se saben y así aprueben los exámenes.

A Wilson (16 años) le han echado del sistema educativo porque “no se esfuerza”. Vive en una habitación que comparte con sus padres y un primo. Muchos meses es imposible llegar a fin de mes y hasta hay que dejar de merendar y desayunar. No tiene Internet. Su madre trabaja en un supermercado por las tardes, por las mañanas limpia casas. Su padre trabaja en hostelería hasta la madrugada. Mandan dinero para sostener a su familia que aún vive en su país. La familia de Wilson no se esfuerza, como hacen los niños “excelentes” de padres que juegan al golf.

Mauricio (13 años) ha pasado a Secundaria, pero con la Reválida de Primaria suspensa. El día del examen no se encontraba bien. En el Instituto está en el grupo de los “malos”. Aún no sabe lo que es el *Efecto Pygmalion*, pero se va a enterar muy pronto.

Florece la industria de las trampas en los exámenes. Todos hacen trampas: los alumnos, las familias, los directores, los centros, los profesores. El repertorio de trampas es inmenso. Todo vale para sacar buenas notas y subir en las clasificaciones.

Se pretende convertir la escuela en una empresa que tiene por objeto final el rendimiento. Esto se convertiría en una trampa mortal para los desheredados de la tierra.

Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza.*

C
a
s
o

a
b
i
e
r
t
o